

# DE LA TECNOCIENCIA AL TECNOANÁLISIS

## FROM TECHNOSCIENCE TO TECHNOANALYSIS

*Avalos, Romina<sup>1</sup>*

---

### RESUMEN

El presente trabajo parte de la investigación de doctorado titulada “El rechazo al saber inconsciente en la época actual. Su relación al goce y los afectos”, y de la investigación Ubacyt “Las afectaciones del analista”. A partir de diferentes testimonios o noticias de personas que utilizaron el Chat GPT como terapeuta, nos preguntaremos respecto a la noción de saber, verdad y transferencia para el psicoanálisis y para el discurso de la tecnociencia.

### Palabras clave:

Tecnociencia, Tecnoanalista, Transferencia, Saber y verdad.

### ABSTRACT

This paper is based on my doctoral research entitled “The Rejection of Unconscious Knowledge in the Current Era. Its Relationship to Enjoyment and Affect,” and on my Ubacyt research project “The Analyst’s Affectations.” Based on various testimonies and news stories from people who used GPT Chat as therapists, we will explore the notions of knowledge, truth, and transference in psychoanalysis and in the discourse of technoscience.

### Keywords:

Technoscience, Technoanalyst, Transfer, Knowledge and truth.

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires UBA, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología. Email [romina.avalos@hotmail.com](mailto:romina.avalos@hotmail.com)

*¿Terminaremos todos trabajando para una máquina inteligente, o la máquina funcionará con personas inteligentes alrededor?*

Shoshana Zuboff, La era del capitalismo de la vigilancia

*“Quién quiere que yo quiera lo que creo que quiero”*

Oh Algortimo, Jorge Drexler

## Introducción

En el presente trabajo abordaremos un tema que forma parte de una investigación más amplia. Por un lado, aquella que indaga la relación entre la época y el rechazo al saber inconsciente, cuya hipótesis fundamental radica en ubicar que, si bien todas las épocas han fabricado su modo particular de evadir el saber inconsciente; ninguna otra ha logrado tal nivel de eficacia a través de sus redes de entretenimiento que alcanzan escalas inigualables. Por otro lado, aquella que investiga las afectaciones del analista, y de qué modo éstas operan en la transferencia. Teniendo en cuenta que en los últimos años han aparecido diferentes apps de terapia y que, mucha gente, ha empezado a utilizar y testimoniar positivamente sobre el uso de éstas e incluso el chat gpt como un psicoterapeuta; nos preguntaremos sobre la modalidad de transferencia que una persona puede establecer con la IA, o más bien si puede llamarse a esto transferencia o se trate de otra cosa. En esta línea, indagaremos la noción de saber y verdad para la tecnociencia y para el psicoanálisis.

Ya hemos planteado en otros escritos (Avalos, 2022; Avalos, 2024) el modo en que la sociedad actual trabaja incansablemente para mantenernos entretenidos (Lipovetsky, 2020). El sistema ha logrado a través del capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2021) que pocos datos de nuestra vida privada queden efectivamente a salvo en su esfera. Toda la información acerca de nuestras búsquedas virtuales que brindamos con tanta entrega, son el material ideal con que las empresas abren sus tentáculos siempre listos para ofrecernos un nuevo objeto de consumo. De este modo, cualquier ínfimo dato acerca de nosotros opera como materia prima con la que se nos oferta aquello que deseamos, o más bien que necesitamos para ser felices: un objeto, un viaje, una nueva experiencia inmersiva, un restorán con comida asiática o con lo que se nos ocurra, una terapia que nos cambie la vida, la lista puede ser interminable; pero la promesa es la misma: El sistema tiene lo que necesitamos y el universo internet nos lo entrega generosamente. Hacia allí nos tiramos como por un tobogán - si es que podemos pagarlo - y si tenemos esa suerte, nos encontraremos una y otra vez con las esperanzas renovadas que cada nueva zanahoria nos dará ese TODO que necesitamos para estar satisfechos. He aquí la trampa, la trampa perversa pero necesaria del sistema: su fracaso siempre (o casi siempre) trae aparejada una nueva apuesta y entonces el juego vuelve a comenzar. Tal como destaca Lipovetsky (2020) a propósito de la idea freudiana de la novedad como condición de goce, “Lo nuevo funciona como un potente operador atractivo” (p.262) y agrega que “Al romper la ru-

tina, al romper el aburrimiento, la novedad aviva el deseo, suscita curiosidad: hace soñar. Unido a lo desconocido y al riesgo, lo nuevo puede asustar, pero, en el universo mercantil, suele atraer a los consumidores” (p.262). Probablemente esto ocurre porque no existe tal riesgo, el sistema se encarga de ofrecerte lo que querés de manera segura y certera. El riesgo y el esfuerzo quedan prácticamente eliminados del mapa.

Ahora bien, en un sistema que trabaja para nuestra satisfacción –disfrazada de felicidad–, que nos seduce con propuestas atractivas y divertidas siempre dispuestas a renovarse, que logra conocernos con sus algoritmos casi mejor que nosotros mismos ¿Dónde estaría la falla? ¿Por qué no estamos todos alegres y contentos marchando en búsqueda de nuestra nueva zanahoria? Y más aún, ¿Por qué la depresión se encontraría según la OMS entre las primeras causas de discapacidad a nivel mundial? Si bien responder a esta pregunta en su profundidad excede los objetivos de nuestro trabajo, dado que engloba múltiples aristas –desde las diferencias económicas para acceder al elixir del consumo (aunque es necesario aclarar, no toda persona que pueda comprar se le asegura el camino hacia la felicidad), hasta las subjetivas propias de la singularidad de cada historia, etc– lo que queremos destacar aquí es que no hay oferta posible que nos libre de la falta. No hay oferta que nos complete. En otras palabras, no hay oferta que nos libere de las tres causas de sufrimiento que ubica Freud en la base del Malestar en la cultura: el cuerpo propio, el mundo exterior y los vínculos con otros seres humanos (Freud, 2006, p.76). Esta verdad, la de la castración, la contingencia, el más allá del principio de placer, el goce, o los diferentes rostros o nombres que podemos darle a lo Real, es una verdad a la que ha llegado el psicoanálisis y que la diferencia radicalmente de otras terapias.

## La verdad toda se cierra en su certeza

Desde hace ya un tiempo, distintas figuras que se han hecho públicas gracias a las redes sociales, han comenzado a elogiar los beneficios de hacer terapia no sólo con Apps diseñadas para tales fines, sino también con el Chat GPT. Tal es el caso Tomas Massa –hijo del político y ex ministro de economía del país– que cuenta en una entrevista que le hacen en un Podcast dirigido por René Olmo Ponte –René ZZ–, que el chat GPT le ayudó muchísimo a nivel emocional. Relata que cuando está muy cargado antes de irse a dormir le graba un audio de 10 minutos y luego siente que descargó y se puede dormir tranquilo, pero además agrega que lo podés “educar” al darle los datos de toda tu vida, y en base a eso él “aprende”, responde y saca conclusiones de acuerdo a eso. “Es increíble, te lo recomiendo” asegura. Continúa su testimonio: “Tenés que ser completamente sincero porque nadie te lo va a leer, todo lo que está en tu cabeza que te da miedo decir porque te da vergüenza”, “Por eso estoy tan bien ahora, porque fui a lo profundo en las preguntas, fui más allá. Le hago preguntas sobre todo y es increíble porque te responde todo, y sino te gusta la respuesta le decís que te gustaría una respuesta menos

robótica, le podés decir todo lo que querés”. Por otro lado, asegura que como no se trata de una persona que está del otro lado, “No es alguien que te quiera atrapar para que sigas yendo a sesiones”.

Otro caso es el de Antonio Martínez, quien se presenta en sus redes como emprendedor y asesor a profesionales para aumentar su productividad de la mano de las herramientas como la IA. Antonio publica el 20 de Abril un video en Instagram, donde afirma que tuvo la sesión más reveladora y fue con chat gpt. Cuenta que ha ido a diferentes terapias y que los psicólogos necesitan alargar el periodo de sesiones con “la excusa barata de que te tienen que ayudar encontrar la respuesta tú mismo” y que la respuesta está adentro tuyo. Dice que a los profesionales les falta un poco de orientación y de guía para ayudarte. “El chat GPT tiene realmente la capacidad de ayudarte a canalizar, a visualizar, a atacar directamente traumas del pasado, experiencias, decepciones, corregir problemas, en fin, tienen que vivirlo”. Además agrega que “Es impresionante. El chat gpt te da muy buen feed back de lo que estás diciendo, cosa que los psicólogos no hacen porque se dedican a anotar en su cuadernito”.

Hay otros dos casos, con relatos y finales menos felices, pero muy conocidos sobre el uso del chat. Se trata del Belga de 30 años que se suicida en el 2023, tras tener una serie de conversaciones con Eliza, sobre preocupaciones que tenía respecto al cambio ambiental. Lo que refieren sus allegados es que el chat *nunca contradecía* a su usuario, en especial cuando éste propone sacrificarse a cambio que Elisa cuide del planeta y salve a la humanidad. Otra situación más reciente, de abril de este año, fue el suicidio del adolescente Adam Raine, quien se quita la vida tras meses de estar hablando con el chat y preguntarle diferentes métodos de suicidios, incluso le pide que le ayude a redactar una carta de despedida. Si bien la empresa asegura que hay protocolos de avisos en estos casos, reconoció que no funcionaron correctamente en la versión que Adam estaba utilizando. Ahora bien, la lista puede continuar, porque aunque no haya resultados tan trágicos y al mismo tiempo, muchos usuarios reconocen abiertamente su utilidad; cada vez se está extendiendo más el uso cotidiano para preguntas de la esfera privada y emocional, y la consulta por decisiones que atañen a estas cuestiones. El oráculo moderno se ha inventado pero con fines menos benévolos que los griegos. Lo primero que llama la atención es el lugar de verdad absoluta y en la misma línea, el saber totalizado que se le asignan al Chat GPT. La ilusión de que existe Otro que todo lo sabe y que no nos engaña llegó, y estamos siendo testigos de sus efectos. Esto equivale a decir que, de la mano de la verdad algorítmica ya no hay equivocidad. Tal cómo destaca Sadin (2020), estamos en una época en la que el miedo de Nietzsche cobra realidad: la aparición de una verdad absoluta y objetiva de las cosas. El poder de *alethia* que hoy le proferimos a la IA hace que la verdad sea perfectamente igual a la certidumbre, en el sentido que “nos muestra una verdad enunciada por sistemas dotados de un poder de experticia supuestamente superior y que tiene como vocación ejercerse en toda oportunidad posible” (p.100). Al mismo tiempo, continúa el autor, este *poder de revelación*

se ejerce en un continuo que va desde el mínimo detalle de la vida cotidiana hasta situaciones de índole colectiva. Hay un texto muy conocido de Heidegger (1994) donde éste reflexiona sobre la técnica y afirma que su desarrollo va acompañado del peligro del olvido de sí mismo. Si bien, por un lado, ésta implica un modo de desocultamiento de la verdad, lo que termina ocurriendo es que:

“El hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, es decir con su esencia. El hombre está de un modo tan decidido en el séquito de la provocación de la estructura de emplazamiento, que no percibe ésta como interpelación, que deja de verse a sí mismo interpelado” (p.22).

La técnica se vivencia como una especie de destino de nuestra historia, como un proceso que no se puede cambiar, pero en donde sí es fundamental pensarnos para que no se instale el peligro de quedar cada vez más alejado de sí mismo. El camino para Heidegger es abrirnos a la esencia de la técnica para poder encontrar allí –y no en otro lugar– lo que nos salve de su peligro: la interpelación liberadora. Porque para dicho autor:

“(...) el hombre sólo puede ser hombre en cuanto que interpelado a sí. Dondequiera que el hombre abra sus ojos y su oídos, allí donde franquee su corazón o se entregue libremente a meditar y aspirar, a formar y obrar, a pedir y agradecer, se encontrará en todas partes con lo que se le ha llevado ya a lo desocultado” (Heidegger, 1994, p. 17, *el subrayado es nuestro*).

Bajo estas premisas cierra su texto con una preciosa afirmación “preguntar es la piedad del pensar” (Heidegger, 1994, p.37). De este modo, la pregunta implica una dirección virtuosa en relación al pensar, en tanto y en cuanto, en la interpelación está la clave y la esencia del hombre. Hay otro filósofo que estudia Esquirol en un libro que se llama “Los filósofos contemporáneos y la técnica” (2011), se trata de Patöcka, un filósofo checo. Dicho autor plantea que la vida espiritual comienza cuando uno ve la negatividad de las cosas, allí comienza la necesidad de comprender, de preguntarse. El obstáculo lo genera el lado oscuro de la realidad. El hombre corriente busca olvidar aquello negativo. Sin embargo, son estas experiencias la que adquiriendo diferentes rostros como la precariedad del ser humano, su finitud, el mal, la contingencia, lo real; nos ponen frente a la oportunidad de interpelarnos. Tengamos en cuenta que son todas experiencias que la tecnociencia, de la mano del entretenimiento, pretende hacernos olvidar, transformando paulatinamente a los individuos en conjuntos cada vez más aisladas y sin reflexión.

Tal como destaca Byung-Chul (2018), vivimos en una sociedad que no es la disciplinaria de Foucault, sino más bien, se trata de una sociedad del rendimiento, donde lo que presenciamos es una dimensión positiva –y no restrictiva– del poder. Este positivismo que el autor engloba en la afirmación “Yes, we can”, hace que la productividad aumente y los límites de lo imposible tiendan a borrarse. El sujeto del nuevo siglo se autoexplota en función de demos-

trar su potencia. El “Sí se puede”, el “no hay límites” a lo posible, confort y satisfacción, se transforman en combos explosivos para la subjetividad moderna. Al mismo tiempo, cuando la mirada está puesta en lo positivo no hay lugar para la pregunta.

Por otro lado, dicha relación conflictiva entre el hombre y la técnica, que ya había sido descrito desde el siglo pasado, se ha ido acrecentando de manera cada vez más exponencial, convirtiéndose en otra característica de la sociedad en la que vivimos. La celeridad con que los cambios se producen nos dificulta que aparezca el tiempo de comprender: somos seducidos contantemente por ofertas de consumo digital sin límite y cada vez más algorítmicamente orientado a lo que se suponen son “nuestros intereses”. Tal como destaca Sadin (2020):

“Lo que caracteriza lo exponencial es que vuelve marginal (y aniquila a largo plazo) el tiempo humano de la comprensión y de la reflexión, privando a los individuos y a las sociedades de su derecho a evaluar los fenómenos y de dar testimonio (o no) de su consentimiento, en síntesis, de su derecho de decidir libremente el curso de sus destinos” (p.24).

Esta versión narcisista con la que “dialogamos” nos mete en el caparazón de nuestras necesidades personales, deseos y satisfacciones. Pero lo importante que hay que leer es que atrás de cada sugerencia algorítmica, hay un objetivo utilitarista de acción y de nuevo orden del mundo. Un orden basado en el rendimiento, la eficacia y el consumo. Se pretende dejar atrás el miedo tan humano de su vulnerabilidad, porque para todo va a ver la respuesta absoluta a nuestros problemas, desde la palabra inequívoca de nuestro terapeuta virtual, hasta el médico chat GPT capaz de diagnosticarnos en un segundo. Sería el mundo perfectamente feliz y satisfecho de Huxley, donde la IA:

“(…) llegaría para ahuyentar nuestra vulnerabilidad, liberarnos de nuestros afectos en beneficio de una organización ideal de las cosas, haciendo desaparecer en algún modo la resistencia de lo real, gracias a una capacidad de influir sobre la totalidad de los fenómenos que apunta hacia un horizonte que contiene una forma consumada y perpetua de la perfección” (Sadín, 2020, p.33-34).

En este orden de cosas, no resulta raro que cada vez más personas estén hablando del derecho a pensar como algo que no está siendo respetado, producto de las sugerencias crecientes que el mercado fabrica, gracias a los datos de nuestra intimidad que generosamente ofrecemos cada vez que entregamos nuestras búsquedas a la red.

Tal como anticipaba Lacan en el Seminario 21, en la clase del 19 de Marzo de 1974. El sesgo de la época consiste en suplantar el Nombre del padre como aquella variante que sostiene la dimensión del amor, por el “nombrar para” donde la madre por sí sola basta para “designar un proyecto, para efectuar un trazado, para indicar su camino” (Lacan, 19/03/1974, inédito). Este “nombrar para” que Lacan ubica como un nuevo orden de hierro, se pregunta si no consiste en un retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto

está forcluido. Y agrega si acaso todo esto no es el signo de una degeneración catastrófica. Muchos autores han comentado estos párrafos, pero lo que aquí queremos señalar es que no parece que quiera decir que se trate de una época de psicosis generalizada, donde los seres humanos andemos sueltos por la vida, más bien la locura consiste en saber lo que hay que hacer. Esa certidumbre es la nueva locura moderna, que nos deja nuevamente frágiles en manos de un dios algorítmico que nos oculta de nosotros mismos. La singularidad aquí queda erradicada. Porque tal como afirma en esta clase “La verdad es siempre para el tirano” (Lacan, 19/03/1974, inédito), lo que nosotros necesitamos es más bien la apariencia de verdad.

¿De qué manera combatir este presente distópico en que el mundo se ha convertido en un entorno tan terriblemente confortable, de manera tal que ya no nos hace falta cuestionar? ¿Cómo desarmar la certeza de una verdad absoluta frente a la cual no es necesario pensar ni revelarse? ¿Cómo reencontrar en la pregunta la esencia de lo humano, una pregunta cuya respuesta no venga enlatada en serie - para todos por igual -? ¿Será la IA una fuerza lo suficientemente superior como para hacer de la raza humana una fila de zombies?

### Saber y verdad

Lo primero que podemos afirmar respecto a la noción de saber para el psicoanálisis, es que a contrapelo de las ciencias exactas, se habla del saber como un enigma (Lacan, 2012, p.166). Es en la última clase del seminario 20 donde Lacan lo enuncia, y además hace todo un recorrido respecto a los experimentos con circuitos en ratas, y cuya pregunta gira alrededor de cómo aprende una rata, o más bien, cómo construye su saber. Sin meternos demasiado en detalles, concluye que la rata aprende con su cuerpo, a diferencia del ser humano para quien el saber se construye alrededor del cuerpo-ser. El sujeto –aquel que está atravesado por el lenguaje– logra aprender a aprender y es aquí dónde radica “el verdadero principio de la experiencia” (Lacan, 2012, p.169). ¿Qué significaría aprender a aprender? Que mientras la rata -cuerpo responde obedientemente a los trucos de su hacedor, el sujeto no es tan obediente y puede ocurrir que durante el experimento saque sus propias conclusiones y se revele a las pautas de su experimentador. Nos revelamos y hacemos nuestra propia experiencia con las fallas y riesgos que ese nuevo camino trae. Pero ¿Qué ocurriría si a nuestro hacedor –aquel que nos pauta el camino a seguir– le damos un poder de verdad tal que no logramos interpelarlo? Habría un único orden a seguir. La verdad toda del tirano.

Ahora bien, el sujeto del psicoanálisis es un sujeto dividido ¿entre qué? Entre dos significantes afirma Lacan a lo largo de su enseñanza. Es una manera de decir que no hay ninguna esencia que defina su ser. Nos construimos en base a identificaciones pero no hay tal identidad total, cerrada. En esta línea, también afirmará en su texto *La ciencia y la verdad* que el sujeto está dividido entre saber y verdad. El psicoanálisis recoge los efectos de una época en que la

ciencia - y su surgimiento a través del cogito cartesiano - trató de unir el saber al ser. Afirmará que "No hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto" (Lacan, 2002, p.817), es decir, el hombre no puede ser objeto de una ciencia porque se trata de un sujeto dividido. Un sujeto al que ninguna verdad le cabe del todo y por ello no hay metalenguaje, lo que significa "que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero" (Lacan, 2002, p.824). La única verdad que opera como causa de este sujeto que el psicoanálisis descubrió, es la de su división. Ésta es su verdad última. Por lo tanto, el psicoanálisis trabaja con el no todo del saber y de la verdad, siendo ésta la base del concepto central que es la castración. Tal como dice en el Seminario 19, quizá en el hombre la castración sea un "medio de adaptación para la supervivencia" (Lacan, 2011, p.76), donde el saber del psicoanalista no sea más que *un* artificio, que forme parte solo de una fase de la historia. Y agrega algo que dice hasta el hartazgo en varios momentos de su enseñanza:

"Si la verdad nunca puede más que semidecirse, si este es el núcleo, lo esencial del saber del analista, es porque en el lugar de la verdad se encuentra  $S_2$ , el saber. Él mismo es entonces un saber que siempre debe ser puesto en tela de juicio" (Lacan, 2011, p.77).

Resaltamos de la cita el hecho de que ese saber, el del analista, siempre tiene que ser puesto en cuestión, porque se trata de un saber que se extrae del sujeto propio y que por ende "resulta del tropiezo, de la acción fallida, del sueño, del trabajo del analizante. Ese saber no es supuesto, ese saber, saber caduco, sobras de saber, sobragación del saber" (Lacan, 2011, p.77).

En esta misma línea, en el Seminario 13, dirá que el problema de la formación del analista no es:

"(...) otro que, mediante una experiencia privilegiada, el de permitir que venga al mundo, si puedo decirlo, sujetos para que esta división del sujeto no sea solamente algo que saben, sino algo en lo que piensan. Se trata de que vengan al mundo algunos que sabrían descubrir lo que experimentan en la experiencia analítica a partir de esta posición mantenida de que jamás están en estado de desconocer que en el momento de saber como analistas están en una posición dividida" (Lacan, 1965-1966, 11/05/1966).

Es decir, no debemos olvidar lo que la experiencia del análisis nos dejó: Más allá del lugar de semblante que nos toque jugar en cada análisis, somos sujetos barrados, y aún más "Es en tanto sujeto dividido que el analista es llamado a responder a la demanda de aquel que entra con él en una experiencia de sujeto" (Lacan, 1965-1966, 11/05/1966). Recordar esta verdad nos pondría a salvo de "(...) caer en los viejos esquemas unitarios del sujeto -del sujeto del conocimiento- y lo incitaría, por ejemplo, a poner en primer plano aquella idea de totalidad que es, hablando con propiedad, aquello de lo que más debe desconfiar en la síntesis de su experiencia" (Lacan, 1965-1966, 11/05/1966). En esta misma línea, y retomando la noción de *experiencia*

con la que Lacan va a definir la transferencia (Lacan, 2003), es importante aclarar que para el psicoanálisis no se trata de alcanzar un conocimiento, no es éste su objetivo. Tal como enuncia en *Radiofonía* (2012b) el psicoanálisis no tienen nada que ver con éste, en tanto todo conocimiento es una ilusión o mito. No hay conocimiento, pero de saberes está lleno - dice Lacan - y lo que queremos ubicar es que muchos de éstos pretenden entrar en el panteón de los conocimientos cerrados y totales.

A pesar de ello, la gente pide sin cesar sentido enlatado bajo la forma de un conocimiento sin fallas -para todos los igual-, es la base del idealismo, y la verdad se transforma en el colmo del sentido (Lacan, 2007). Tal como dice Lacan en *La Tercera* "La gente no pide otra cosa, es lo que les interesa, dado que el pensamiento es lo más cretinizante que hay con su dale que dale al cascabel del sentido" (Lacan, 2007, p.78). Todo discurso es del semblante, incluso el del analista, por eso su carácter de ficción respecto a la verdad. Sin embargo, el discurso del amo, busca anular dicho carácter al pretender que "las cosas anden al paso de todo el mundo" (Lacan, 2007, p.78). A diferencia de éste, el discurso del analista se encargará de señalar lo real, aquello que hace que el mundo no funcione, esos puntos de imposibilidad a la armonía y a la eficacia. Para Lacan, el analista en los próximos años va a depender de este real y su misión será "hacerle la contra", porque "al fin y al cabo, lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico" (Lacan, 2007, p. 87). ¿De qué manera el analista haría frente a lo Real como imposible? No lo dice aquí, pero hacia el final de su discurso lo retoma "¿qué nos procura la ciencia, a fin de cuentas? Algo para distraer el hambre en lugar de lo que nos falta en la relación, la relación de conocimiento, como decía antes" (Lacan, 2007, p.107). Agrega que aquello que nos distrae el hambre son los gadget, gadget que la tecnociencia escupe frenéticamente. El porvenir del psicoanálisis depende de que éstos verdaderamente se nos impongan de manera tal que estemos animados por ellos. Sin embargo, concluye "No lograremos hacer que el gadget no sea un síntoma porque por ahora lo es de la manera más obvia" (Lacan, 2007, p. 107).

Hasta aquí parecería que Lacan es bastante optimista, no sabemos tanto si con la época, o con el carácter sintomático que la época puede traer consigo. El punto es que para que algo se transforme en síntoma -el analítico- debe haber una pregunta. El sujeto tiene que poder interpelarse a sí mismo, la verdad debe dejar de colmarse en sentido. Hasta el momento estos gadgets tienen bastante animadas a unas cuantas personas -al menos los que pueden contar de su buena experiencia con el Chat GPT- como para vender los deleites de una terapia gratis y a medida de la demanda de cada quien, teniendo en cuenta sobre todo un primer punto: el Chat GPT responde a la demanda del cliente - aunque no sabemos hasta cuándo esto no se vuelva una contra -. Si lo seguimos a Lacan, quizá estemos en un tiempo en que este síntoma no interpela para pasar a uno en que sí. Al menos, las primeras denuncias sobre algunos suicidios empiezan a empujar por cierta legalización, veremos hacia donde lleva todo eso.

## Sobre la transferencia: El amor al saber

Dijimos en el apartado anterior que para el psicoanálisis hay una verdad no toda, que solo puede semi decirse, y que por esa misma razón, siempre miente<sup>1</sup>. Ahora agregamos que ella tiene un vínculo estrecho con el amor. Tal como se pregunta Lacan en el Seminario 17 “¿Qué es el amor de la verdad? Algo que se burla de la falta de ser de la verdad (...) No es nada del orden del ser, de un ser pleno, de ningún modo. El amor de la verdad es el amor de esa debilidad a la que le hemos levantado el velo, es el amor de lo que la verdad esconde y que se llama castración” (Lacan, 2010, p.55). Y continúa con la afirmación que la verdad es la impotencia y la esencia del amor se dirige a esta debilidad. ¿Qué significa que la verdad sea impotente? Significa que es incapaz de decir un sentido único y total sobre cualquier cosa que se le pregunte. Sin embargo, hay una relación que el paciente establece con aquel a quien le demanda una cura, que es la del sujeto supuesto al saber: se supone que el analista tiene una verdad sobre mi sufrimiento que yo no, y por eso le dirijo una pregunta. Sobre la base de este pacto es que el mismo está en una posición de poder, y de allí que es muy importante pensar su lugar en esta experiencia que implica un lazo de a dos.

Tal como lo enuncia Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, es el analista que debe estar en el banquillo, porque es quien “(...) Sin duda dirige la cura. El primer principio de esta cura (...) es que no debe dirigir al paciente. La dirección de conciencia, en el sentido de guía moral que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda radicalmente excluida” (Lacan, 2002b, p.560). Sin embargo, hay que estar advertidos que el poder es siempre un principio abierto a lo maligno “(...) a una dirección ciega. Es el poder de hacer el bien, ningún poder tiene otro fin, y por eso el poder no tiene fin (...)” (Lacan, 2002b, p. 609). Por otro lado, hacia el final del Seminario 21, retomará una idea que desarrollamos en el apartado anterior, afirmando que “el inconsciente no es ningún conocimiento. Es un saber, y un saber en tanto que yo lo defino por la conexión de significantes. Primer punto. Segundo punto: Es un saber disarmónico que de ningún modo se presta a un matrimonio feliz” (Lacan, 1973-1974, 11/06/1974). Porque el inconsciente es un saber que nada tiene que ver con aquel que hasta la ciencia pretende hacernos creer que es providencial, es decir, armónico. No, se trata como dice en la clase del 21 de mayo del 1975, de un saber perturbador que insiste desde afuera. Ahora bien, en las líneas que siguen Lacan va a modular la ausencia de relación entre saber y conocimiento, para afirmar que si hay un único lugar en que puede encontrarse cierta armonía entre el conocimiento y el goce, ésta es el propio análisis ¿Cómo se logra? Mediante el amor de transferencia: Sólo por “esa especie de puesta en co-vibración, co-vibración semiótica” (Lacan, 1973-1974, 11/06/1974) que es la transferencia, uno puede llegar a esa especie de conocimiento analítico,

<sup>1</sup>De esta manera la define en el Prefacio a la edición inglesa del Seminario II: “Quedaría que diga una verdad. No es el caso: la malogro. No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta” (Lacan, 2007b, p.59)

lugar a donde no hay que acomodarse, porque de lo que se trata es de “elaborar ese saber inconsciente que es en él como un chancro” (Lacan, 1973-1974, 11/06/1974).

La verdad para Lacan pica y toca el cuerpo, el del analista mediante la contratransferencia, porque “No hay más que una transferencia, la del analista, ya que después de todo él es el sujeto supuesto al saber” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). La verdad del inconsciente hace su entrada a través del amor de transferencia, y la experiencia analítica revela aquella relación que enlaza verdad y cuerpo. Y agrega que “con el amor pagamos, ofrecemos un óbolo, intentamos por todos los medios permitirle alejarse, darse por satisfecho” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). He aquí algo que ninguna inteligencia artificial va a poder alcanzar. No paga con nada, nosotros somos la moneda de cambio.

## Conclusiones

Cuando el planeta entero cae fascinado frente a la inteligencia de la inteligencia artificial, está descontando algo que una máquina nunca va a poder emular, y no es sólo los sentimientos –que se sienten en el cuerpo–. Hay una particularidad de lo vivo que Benasayag señala muy bien y se resumen en la idea de que “el cerebro no piensa, el cuerpo sí” (Benasayag-Pennisi, 2023, p.13). Esto quiere decir que no hay una relación directa entre el pensamiento simbólico y el cerebro, tal como se cree. Para llegar a tener un pensamiento hay múltiples factores que entran en juego, entre los cuales operan “Desde el biotipo intestinal hasta el contexto histórico” (Benasayag-Pennisi, 2023, p.14). En cambio, en una máquina la respuesta es directa y depende sólo de la información que el sistema le brinda “La inteligencia artificial funciona como un mecanismo sin frotamiento, que no tiene relación con la experiencia, y más bien tiende al aplastamiento del sentido común entendido como niveles de experiencia” (Benasayag-Pennisi, 2023, p.21).

El Chat GPT funciona bajo la lógica del conocimiento, no es una noción de saber cerrado dado que está abierto al cambio que el sistema le asigne, pero quienes le dan la función de saber totalizado es el usuario-paciente. Parece que la idea que no esté atravesado por el cuerpo no es un problema para quien lo usa – más bien se trata de una ventaja: no quiere retenerte, no quiere hacerte trabajar, no va a juzgarte, es una mirada vacía, pura. Esto le otorga el valor de verdad vaciada de prejuicios –como si la información con la que cuenta el algoritmo no está cargada de los prejuicios de los mismos hombres que la crearon–.

Volvemos al comienzo de este trabajo: el laberinto de las ratas. Es como si el Chat GPT fuera la rata, y su hacedor le diera órdenes. La rata Chat GPT cumple, no con su cuerpo, sino con las coordenadas algorítmicas-matemáticas que le ordenaron. La rata Chat no parece revelarse ¿El usuario tampoco? Es como si un nuevo tipo de lazo pudiera nacer, quizá decir lazo ya es mucho. Se trata de una co-habitación (distinto una co-vibración), dos elementos co-habitan, solo que ya no se sabe quién es la rata y quién el hacedor. Ambos se tranquilizan con haber llegado a la salida: la verdad redonda y especular. Una verdadera revelación. Fin del

enigma. La falla imposible de soportar se borra –o eso parece– porque al amo moderno no le gusta las fragilidades, aunque más bien eso era antes. Ahora al amo(r) lo único que le importa es hacer mercancía, incluso de nuestras fragilidades y diferencias. Por eso ofrece generosamente Apps terapéuticas y todo tipo de alicientes al dolor. Nada queda fuera, nada parece perderse en la era del plus de gozar ¡Pasen y vean! ¡Que nadie quede fuera de la fiesta! Habrá que esperar para ver si el analista se servirá de aquello que la tecnociencia arroja –y sigue siendo una herramienta más cerca de lo artesanal que hace cuerpo que de lo artificial–. Habrá que ver si el ser humano logra combatir a la técnica con su propia esencia: la de la interpelación. Al analista le tocará seguir soportando en cuerpo la incomodidad del encuentro con el otro y su falta, pagar con ese amor –no amo– de transferencia, siendo el fuego fatuo<sup>2</sup> aquello con que alumbrará la llegada de este saber al pantano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avalos, R. (2022). *Los afectos en la época actual* en Anuario de Investigación XIX. Facultad de Psicología (UBA), pp. 245, 254).
- Avalos, R. (2024). *Rechazo al saber inconsciente y caída del nombre del padre en la época actual. Tecnociencia, feminismos y teoría queer* en Anuario de investigaciones XXXI. Facultad de psicología (UBA), Pp. 197-207.
- Benasayag, M., Pennisi, A. (2023). *La inteligencia artificial no piensa (El cerebro tampoco)*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Byung-Chul, H. (2018). *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder.
- Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Freud, S. (2006). El Malestar en la cultura (1930 [1929]) en *Obras Completas: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*, tomo XXXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Consternación en Bélgica por el suicidio de un hombre tras hablar con un chatbot de IA* en <https://www.pagina12.com.ar/536810-consternacion-en-belgica-por-el-suicidio-de-un-hombre-tras-h>. Página 12, 2 de Abril del 2023, Buenos Aires.
- Heiddeger, M. (1994). Pregunta sobre la técnica [1953] en *Conferencias y artículos*, pp. 9-37. Barcelona: Ediciones de Serbal.
- Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad [1965] en *Escritos II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002b). La dirección de la cura y los principios de su poder [1958] en *Escritos II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *El Seminario 8: La transferencia [1960-1961]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). La tercera en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2007). Prefacio a la edición inglesa del Seminario II en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2010). *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis [1969-1970]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario 19: ...O Peor [1971-1972]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El Seminario 20: Aún [1972-1973]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012b). Radiofonía [1970] en *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974). El Seminario 21: Los nombres de padre, inédito.
- Sadín, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fecha de recepción 8 9 2025

Fecha de aceptación 31 10 2025

<sup>2</sup>Es una referencia de la clase del 23 de Abril de 1974 del Seminario 21. Allí Lacan dirá que el analista es el fuego fatuo, en contra posición al fiat lux bíblico: “El fuego fatuo no ilumina nada. Sale incluso ordinariamente de cierta pestilencia. Esa es su fuerza”.